

LA GESTACIÓN DEL PROYECTO

Huellas del Itinerario espiritual de Chaminade y el “secreto” confiado a Adela

Selección de testimonios del fundador y de otros, tomados de Eduardo Benlloch. “El mensaje Chaminade” SM. Madrid, 1988

Introducción

He tratado de presentar en el capítulo anterior la realidad de una inspiración divina y el alcance que tuvo la etapa de Zaragoza en la vida de Chaminade. Hay que seguir rastreando ahora cómo fue gestándose el proyecto misionero de G. José Chaminade. Consideraré en primer lugar el bagaje espiritual que llevaba al ir al destierro. Un proyecto brota ante todo de lo que uno ha estado rumiando. Pero en Zaragoza, Chaminade no estuvo solo ni aislado. Estuvo en contacto con otros sacerdotes y con obispos franceses, emigrados o exiliados como él en España. Entre ellos surgieron diversos proyectos misioneros. Todo eso influyó indudablemente en la evolución personal del fundador

Teniendo en cuenta lo que empezó a realizar inmediatamente después de su vuelta a Francia y a la luz de algunas confidencias epistolares del mismo Chaminade, intentaré vislumbrar, en tercer lugar, el esbozo del planteamiento pastoral, que en aquel momento había ya germinado con arraigo en su mente y en su corazón.

1. Huellas del itinerario espiritual de Chaminade

El fundador había sido educado en un clima de presencia de Dios, un espíritu de oración. La educación familiar en Perigueux preparó la fuerte experiencia de alumno, y luego de profesor, junto a sus hermanos en el colegio de San Carlos de Mussidan:

“Siendo Vicario General, me enteré de que vuestro Fundador, en su patria, se distinguía ya por su piedad. Cuando tenía todavía doce años, se le encontraba horas enteras, inmóvil como una estatua, de rodillas delante del altar del Santísimo Sacramento.” (Benoit Meyer, marianista, que conoció al fundador, cuenta entre sus recuerdos, que había oído a monseñor Antoine Jacques de Chamon, que decía a la comunidad marianista de Courtefontaine estas palabras. Cf. *Souvenirs de B.Meyer*).

El acompañamiento de Chaminade a María Teresa de Lamourous, que comenzó antes de la Revolución, no se cortó ni siquiera cuando el fundador marchó al destierro. Conservamos sus cartas desde Zaragoza, animándola y guiándola. Estos trozos de dos cartas anteriores al exilio, nos muestran ya cómo la fe es uno de los grandes temas chaminadianos.

“Añadirá usted todos los días a la oración de la mañana y de la noche, una meditación, al menos de un amplio cuarto de hora al principio; la empezará adorando a Dios interiormente y diciéndose a sí misma: no siendo mas que polvo y ceniza, me presentaré ante Dios. Recitará luego despacio el **Símbolo de los apóstoles** (si está sola, se prosternará en tierra para hacer el **acto de adoración**; luego, poniéndose de rodillas, dirá el **Credo** con los brazos extendidos). Una vez terminadas estas preparaciones, se mantendrá en **presencia de Dios** en el más profundo recogimiento. La disposición que debe tener su alma en ese recogimiento es la de un sencillo sentimiento, o **de fe, o de esperanza, o de caridad, o de resignación a la voluntad**

de Dios. Termine su meditación pidiendo a Dios que le conceda la gracia de **mantenerse todo el día en el recogimiento** y de no actuar más que por **motivos de fe**". (G. José Chaminade a Teresa Carlota de Lamourous. Burdeos. 27 de mayo 1796. Cartas. nº 9).

"Le he dicho a menudo, hija mía, que **encontraría todo en la fe**; le he aconsejado incluso una especie de **meditación de fe**, y estoy convencido de que es un medio excelente para mantenerse y avanzar en la virtud, y al mismo tiempo para llevar un poco de alivio a su interior; la protegerá contra los consejos demasiado relajados o demasiado severos que pudieran darle los hombres que la quisieran **conducir más bien por una prudencia natural que por dirección del Espíritu de Dios**. Abandone toda idea, razonamiento o sentimiento que le sugiera su imaginación, para comportarse con esa santa **sencillez, que le he recomendado siempre**. (G. José Chaminade a Teresa C. de Lamourous. Burdeos. 15 Septiembre de 1797. Cartas. nº 10).

"No morimos, se dice, mi querida, más que una sola vez. Es verdad. Pero ¡cuántas lecciones recibimos de la Providencia para anunciárnoslo y para prepararnos a ello! Y cada una de esas lecciones es una especie de muerte. ¿Qué debe hacer un alma fiel en el caos de acontecimientos que parecen tragársela? **Mantenerse imperturbablemente por una fe**, que haciéndonos adorar los designios eternos de Dios, nos **asegura que todo sucede para bien de los que aman a Dios**". (G. José Chaminade a Teresa C. de Lamourous. o.c. Cartas. nº 10).

La presencia de María era también otra de las constantes. Su madre le había educado en esta presencia, y continuamente se había encontrado con Ella: "Nuestra Señora de la Roca" en Mussidan, Nuestra Señora del Pilar en Zaragoza, la Inmaculada en Burdeos...

"He oído contar a menudo que él recibió de su madre una **devoción filial a María, tierna y fuerte a la vez**, que fue el alma de su piedad, el objeto de su apostolado y el gran medio de ganar almas". (P.François Hippolythe Erial, en el proceso introductorio de la Causa del fundador).

La atracción por una Vida Religiosa diferente a la que existía, anunciaba por otra parte, algo que tardaría en realizarse, pero que estaba bien presente en su proyecto de renovación eclesial:

"M. Chaminade, en su juventud, también quiso entrar en una casa religiosa, con la idea de encontrar con ello una gran ayuda para su salvación. Con este fin, visitó varios monasterios, decidido a elegir aquel que fuera más conforme a sus inclinaciones y a sus gustos. Pero lamentablemente, no encontró en ninguno **el hogar que necesitaba su corazón**. En todas partes, el espíritu del mundo se oponía al de Jesucristo" (P.Serment. "Histoire de la Société de Marie".1857).

Hay ciertas personas en aquellos años del gran cambio en Francia, que nos ofrecen de pronto un retrato magnífico de la persona de Chaminade. El mismo año en que sería desterrado, pero todavía en Zaragoza, es visto así por un joven al que acompaña en su vida de fe y le ayuda a descubrir su vocación. Se trata de Denys Joffre, que aunque no continuó con Chaminade tras el exilio, se convirtió en un pastor ejemplar en la iglesia francesa posrevolucionaria. Así habla Denys en una carta que escribe a su padre:

"He encontrado al **sacerdote que buscaba mi corazón**. Es un **santo**. Es **mi guía**, será **mi modelo**; pues seré sacerdote; mi resolución es más inquebrantable que nunca. No lo seré todo lo pronto que quisiera; los tiempos son difíciles. Continuo

trabajando todos los días; no puedo ver al santo más que por las tardes. Pero me asegura que muy pronto **me guardará con él** día y noche y que seré su primer discípulo. Esa es su esperanza y esa es también la mía". (Abbé Degan. Vie de M.Joffre. 1862).

2. Primeros pasos del proyecto misionero de Chaminade. El "secreto" confiado a Adela.

La génesis del proyecto de "nueva evangelización" está en primer lugar en el itinerario espiritual que el fundador ha recorrido hasta que vuelve a Burdeos en 1800. Especialmente importante es la etapa del Terror en Burdeos, donde ejerce un ministerio clandestino, un verdadero martirio, y comprueba que los laicos tendrán que desempeñar un papel clave en la nueva Iglesia posrevolucionaria. Pero también, los tres años en Zaragoza, son su "desierto madurador", escenario de la decantación de la "inspiración" (cf. Testimonios sobre la Inspiración)

Dos pasajes de dos cartas del mismo Chaminade nos van a sugerir un método para dar un paso más en nuestro intento de descubrir su proyecto pastoral. Desde Zaragoza, y ya hacia el final de su destierro, escribe el 26 de Agosto de 1800 a María Teresa Carlota de Lamourous:

"Tome ánimos: el tiempo y los años pasan; avanzamos, querida Teresa, avanzamos en el curso de nuestra vida, usted y yo, y somos más o menos de la misma edad; nuestros cuerpos se desgastan y **no hemos hecho nada todavía**. Se trata de **empezar en serio** y de **hacer algo para gloria de Jesucristo**, nuestro maestro. Piense en ello, que yo también pensaré" (Chaminade. Cartas. nº 22)

El tenor de estas expresiones revela que G.José Chaminade está ya proyectando algo. ¿Cómo descubrir lo que proyectaba? Catorce años después, el fundador hará esta confidencia a Adela de Batz de Trenquelléon, en su carta de 8 de Octubre de 1814. Es un **pasaje importantísimo, en el que se expresa en síntesis todo el proyecto**, que se ha empezado a poner en marcha con la Congregación seglar de la Inmaculada (1800), y que se completará con el Instituto de María (FMI 1816 y SM 1817):

"Voy a decirle por entero mi secreto. ¿Podría un padre poner límites a su confianza cuando trata con una hija que se abandona sin reservas a su dirección? Hace catorce años volvía yo a Francia en calidad de Misionero apostólico para toda nuestra pobre patria, pero sometido siempre a la autoridad de los Ordinarios de los lugares. No he creído poder desempeñar mejor esas funciones que estableciendo **una congregación**, como la que ahora existe. **Cada congregante**, de cualquier sexo, de cualquier edad, de cualquier estado que sea, **debe llegar a ser un miembro activo de la misión**. Varios congregantes de cada cuerpo de la congregación constituirían una **pequeña sociedad religiosa, aunque extendida por el mundo**. En esa sociedad se encontrarían siempre los responsables de ambos sexos para **dirigir la congregación**. Varios de esos religiosos han querido vivir juntos: no hay más que ventajas para nuestro fin. Actualmente **varios quisieran vivir en comunidad regular**, abandonando todo asunto temporal: hay que seguir esa inspiración, pero tener cuidado de que no vicie la obra de la congregación, sino **que esté a su servicio**. Varios congregantes han ingresado en diferentes comunidades religiosas; lo hemos visto con agrado. Cuando alguno de los responsables me lo decía con cierto pesar, le contestaba para consolarle: "hay que jugar a quien pierde, gana". **Pero ahora se trata de algo muy distinto: se trata de religiosas congregantes**, o mejor dicho, de congregantes que, permaneciendo siempre **congregantes activas**, quieren **vivir regularmente como religiosas**". (Chaminade. Cartas. nº 52).